

# EMILIO PÉRSICO: “CUANDO LA ENFERMEDAD ES LA POBREZA NO ALCANZA SÓLO CON LA SALUD”

En esta entrevista con ISALUD, el referente del Movimiento Evita explica su visión de la estructura productiva capitalista y reclama beneficios sociales y el blanqueo de la economía popular

Por **Andrés Asato**

Viene de una típica familia de clase media instalada en el corazón platense, su padre se recibió de ingeniero electromecánico y su madre fue maestra de dibujo, mientras su abuelo inmigrante fundó en 80 y 48 de una de las heladerías más tradicionales de La Plata. “El capitalismo no va a resolver esta crisis, la va a profundizar”, asegura con firmeza, en un tono alejado a la de un líder piquetero y más cercano al de un educador social que, ante todo, entiende que en determinados sectores de la sociedad el trabajo ya no estará presente como antes. “Bill Gates está hablando de cobrar un impuesto a los robots para financiar la capacitación de las personas desplazadas por la automatización. Nosotros tenemos otra idea, pero lo seguro es que estamos atravesando una situación grave en lo laboral y la política no la está atendiendo”, agregó para completar su pensamiento el

El autor es periodista

referente del Movimiento Evita, Emilio Pérsico. Como obrero metalúrgico en la provincia de Córdoba, recogió allí la mayor experiencia que le permitió encaminar sus ideas en defensa de los desocupados y lo que él llama la Economía Popular.

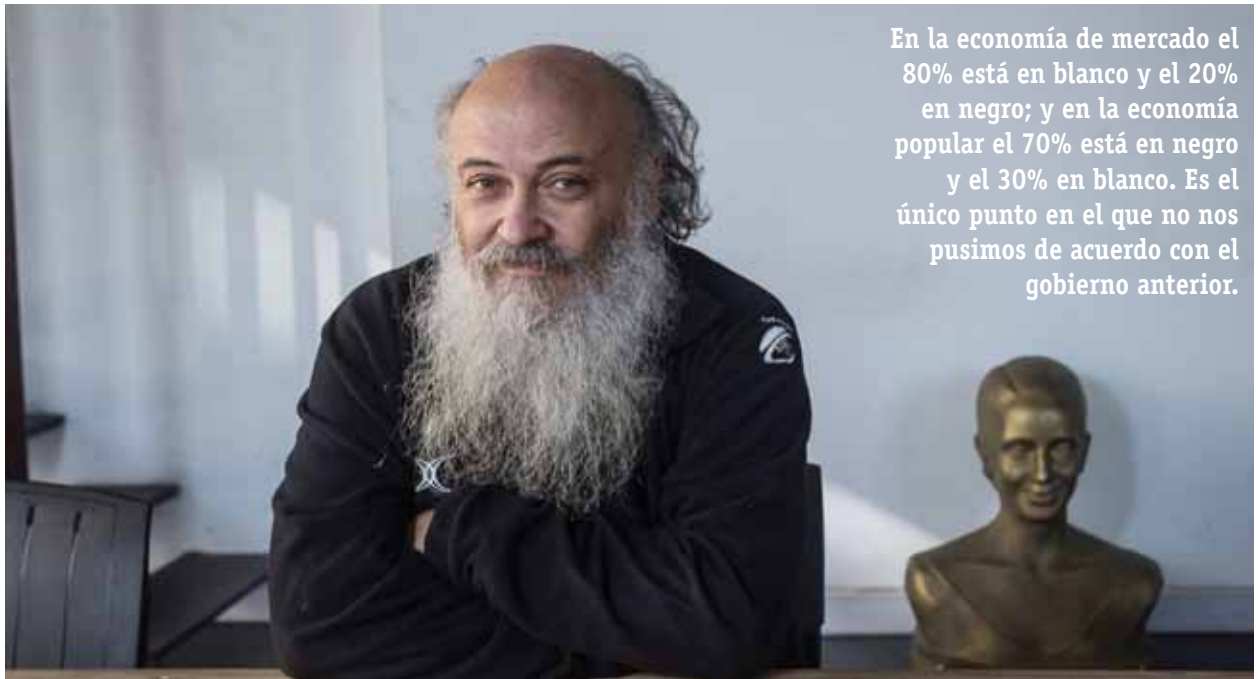
**—¿Cómo explicar que hay un modelo alternativo a la economía de mercado?**

—A partir de la llegada de un capitalismo que se instala en el mundo haciendo eje en el sector financiero más que en el productivo, en el sector de los servicios más que en la producción, nosotros empezamos a ver que ese modelo económico iba descartando compañeros del sector laboral. El problema se hacía visible en los barrios con la aparición del trabajo informal. Un ejemplo es el de los 100.000 trabajadores del ferrocarril que nunca volvieron a conseguir un trabajo formal. Más que la teoría del derrame lo que vimos fue la teoría del descarte. La clase trabajadora ar-

gentina quedó dividida en tres pedazos, a la que nosotros llamamos la de la leche, la crema y el agua.

**—¿Y cómo es eso?**

—Hay una pequeña crema que son un 15% o un 20% de los trabajadores, según cómo esté la economía, que es una clase media asalariada muy diferente a la del peronismo, que era almacenera, y proviene de la industria automotriz o de alguna tecno-eléctrica, están muy bien remunerados y son sectores altamente automatizados. Después viene un sector medio, el de la leche, con trabajo formal pero que siempre está en crisis y en un proceso de reconversión, como dicen los capitalistas (se refiere a la industria textil, por ejemplo, que trabaja para el mercado interno porque no tiene capacidad exportadora). Y el tercero es el del agua, el de la Economía Popular, que no tiene relación de dependencia, viven de changas o hacen servicios que no quieren hacer otros. Como el inmigrante que está ingresando a Europa. Estos son las tres divisiones de la clase trabajadora, los de arriba son clase media, los del medio sobreviven con dificultades y los de abajo quedan en el olvido y la marginación social.



En la economía de mercado el 80% está en blanco y el 20% en negro; y en la economía popular el 70% está en negro y el 30% en blanco. Es el único punto en el que no nos pusimos de acuerdo con el gobierno anterior.

### –¿Cuál sería la solución para ese sector caído del mapa?

–Para nosotros la solución es generar derechos para ese compañero que está haciendo un trabajo. El subsidio solo no le alcanza porque tiene un problema de movilidad evidente, sus recursos van a parar a las enfermedades sociales que la situación le genera. Pero está en la calle y se genera su trabajo, vende chipá en la estación, limpia coches, arregla jardines y lo que hay que hacer es dignificar ese trabajo porque tampoco con eso le alcanza. Hay que blanquear esa economía popular y darle beneficios sociales. En la economía de mercado el 80% está en blanco y el 20% en negro; y en la economía popular el 70% está en negro y el 30% en blanco. Es el único punto en el que no nos pusimos de acuerdo con el gobierno anterior.

### –¿Cómo pega la inequidad de la salud en este sector social?

–Nosotros tenemos salud para los de arriba, que es la privada, una para el sector medio que la cubren las obras sociales, y una salud para los de abajo que es la ausencia del Estado, porque es ineficiente o porque

directamente no la tiene y cuando la enfermedad principal es la pobreza no hay solución solo desde la salud. La marginación, el sobrevivir en un terreno tomado, sin agua, sin cloacas, la luz enganchada, el no tener documentación, todo eso es la pobreza estructural y donde aparece la droga, el alcohol, la delincuencia, un montón de enfermedades sociales y que hoy se traducen en violencia familiar. De cada diez asesinatos, ocho se producen en este sector, son víctimas y victimarios.

### –¿El capitalismo va a resolver esto?

–Ese es el punto. Porque en este mundo de hoy no hay lugar para todos, es para una determinada cantidad de habitantes. Es mentira el discurso político por eso hay una porción grande de la población que tiene que empezar a desarrollar un proceso económico diferente, hay países, provincias, comunas que hasta generaron su propia moneda y son autosuficientes. Este capitalismo es como una manada de caballos, y el error de los procesos latinoamericanos fue que pretendieron amansar esos caballos, despertaron la ilusión

de que a ese capitalismo se lo puede correr, domesticar.

La idea de una economía popular es otra, la de poner la productividad como herramienta central, la de utilizar las cooperativas como formas de organización y capitalización del trabajo, es la que desarrolló el hombre que está en la calle y sale a vender su pan francés o se animó a poner en relieve su trabajo. Es la economía que el Papa Francisco describe como la de los trabajadores que se inventaron su trabajo.

### –¿Esos poetas sociales como los llamó Francisco, cuántos son hoy en el país?

–Representan unos 4 millones de trabajadores y el Estado nos está reconociendo como organización. El cambio de paradigma acá es que no pensamos en un reingreso al mercado laboral tradicional, esta experiencia existe hasta en los países más desarrollados como Alemania, con 2 millones y medio de cuidadores domiciliarios, que se ha constituido en el gremio más grande, tipos que laburan cuidando personas mayores, enfermos, niños

y lo tienen organizado con un salario social complementario, donde el Estado les garantiza el 50% del salario mínimo vital y móvil. Nosotros reprodujimos eso para hacer acá el salario social, que le da el 50% del salario mínimo vital y móvil, y después la persona pacta con el demandante o con alguien de la familia, el resto de su salario. En países como Japón, al cuidador domiciliario lo paga un 30% el Estado, otro 30% la obra social de la persona, y el resto lo negocia la persona con el privado.

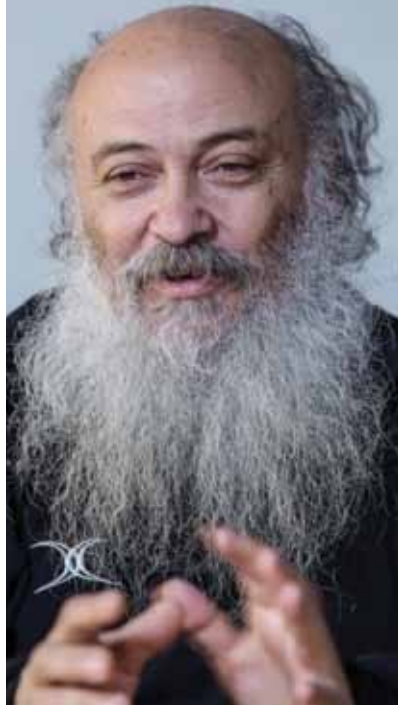
### –Aunque el contexto de cada país lo condicione...

–Es cierto que en algunos países esta tendencia es más digna que en otros, pero entendemos que éste es el camino. Hicimos un encuentro mundial con el Papa Francisco, ya son tres encuentros de las organizaciones de la economía popular, el primero en el Vaticano, el segundo en Bolivia, el tercero en Estados Unidos, y de la primera reunión que congregó a 60 países, hoy pasamos a 100 países. Argentina viene de una fuerte política del Estado hacia esto y hay países de África, por ejemplo, que tienen prácticamente todo basado en una economía popular, y muy poca economía de mercado. En la Argentina, son un 30% a un 40% de los trabajadores, y cuando aún no era Papa, Francisco nos ayudó mucho a la CTEP (Confederación de Trabajadores de la Economía Popular), respaldó la pelea de los cartoneros, nuestro trabajo en las villas, en la lucha contra las drogas y así levantamos 5 granjas donde llevamos pibes con problemas de drogas, continuamos lo que él venía haciendo en el Hogar de Cristo.

### –¿Cuál es la situación actual?

–Tenemos mil comedores abiertos. Por suerte, siempre tuvimos un área

Nosotros tenemos salud para los de arriba, que es la privada, una para el sector medio que la cubren las obras sociales, y una salud para los de abajo que es la ausencia del Estado, porque es ineficiente o porque directamente no está



de salud, que la creamos cuando lo conocimos a Ginés González García, él era ministro de salud y nos instaba a organizar un área de salud de los movimientos sociales, siempre tuvo esta idea de los promotores de la salud de la economía popular, y lo acompañó con planes como el Remediar y el Nacer. Hoy tenemos una mutual, que es una prestadora de salud que atiende a unos 50.000 compañeros, en el gran Buenos Aires y en algunas provincias. Ellos aportan a su obra través del monotributo social y la idea es ampliar la experiencia. El problema de la pobreza estructural es que te aleja del acceso a la salud y a la educación, enfermedades que estaban controladas como la tuberculosis vuelven y aparecen las llamadas enfermedades sociales que hacen estragos como la adicción al paco. Y no se

puede pensar mucho más allá porque la situación de hoy es grave.

### –¿A qué se debe este contexto que asfixia a la Argentina profunda?

–En el 73 había en el país 500.000 trabajadores metalúrgicos y en Brasil, en ese mismo momento, unos 200.000; cuando llegó Néstor Kirchner en Argentina había 50.000 obreros metalúrgicos y el pico con Cristina y Néstor llegó a 250.000, 300.000; y en Brasil hay un millón de trabajadores metalúrgicos. Es decir, hubo un proceso de desindustrialización y no pudimos encontrar un perfil productivo en la Argentina. ¿Por qué? En Brasil hay una burguesía que se desarrolló y en la Argentina no la hubo, fue el Estado el mayor impulsor de eso y, además, no hubo una decisión política sobre qué sectores de la economía había que desarrollar.

### –¿El kirchnerismo no frenó ese proceso de descomposición de la base social?

–Hay que analizarlo por partes, el gobierno de Néstor Kirchner llegó teniendo mucha gente en la calle y pidiendo comida y planes sociales, y cumplió con eso, luego Cristina Kirchner tuvo incluso actitudes más audaces en su gestión, pero el modelo se estaba agotando. Nosotros decíamos que lo que estábamos viendo era un capitalismo de derrame inducido, una mitad era el que llegaba al barrio a través de la changa, y la otra mitad inducido por el Estado, que en un momento de crisis es necesario, pero había que iniciar un proceso para poner en blanco esa situación. Los subsidios están bien para una coyuntura de crisis, pero hay que llevar eso a un salario digno, porque si se lo deja así con el tiempo se generan enfermedades sociales y este es un sector al que siempre le falta un ojo o un diente. 